

Esconder la ausencia. Reseña crítica al evento “Marx nace” en Buenos Aires

Fernando Ramírez
Universidad de Buenos Aires
fercesar28@hotmail.com

Resumen

Análisis crítico en torno al evento “Marx Nace” realizado en el Teatro Cervantes de la Ciudad de Buenos Aires con ocasión del 200 aniversario del nacimiento de Karl Marx.

¿Marx nace o se (des)hace?

Con el auspicio del Ministerio de Cultura de la Nación se organizó, en abril de 2018, la jornada “Marx Nace” con objeto del Bicentenario del nacimiento de Karl Marx. Un afamado dio porteño se encargaría de describir el evento del siguiente modo;

“Marx Nace” es el nombre de la jornada organizada por el Cervantes y el Goethe-Institut, con apoyo de la Fundación Rosa Luxemburgo y curaduría de Fernando de Leonardis y Carla Imbrogno. No es un congreso sobre marxismo; tampoco un ciclo de espectáculos. Desde pasadas las 10 y hasta las 23, hay lecturas comentadas de escritos del autor, performances de sus textos de ficción, diálogos, filosofía, música y proyecciones. (Yaccar, 2018).

La actividad contó, entonces, con todas las características de una verdadera “industria cultural” donde se mezclaron “ofertas” tales como remeras, postales y libros de las más diversas extracciones temáticas sobre Marx, junto a un variopinto grupo de panelistas invitados. Se destacaba en el ambiente, sobre todo, “el espíritu pluralista” que reinaba en las salas dando muestra de independencia de criterios a la hora de exponer ideas. De acuerdo a las declaraciones del director del propio teatro;

Yo puedo decir que coincido en uno por ciento con las decisiones del gobierno- dijo a Infobae Alejandro Tantián, director del Teatro Cervantes y quien sostiene una programación de elevadísima calidad dramática- pero también debo decir que no hubo nunca ningún reproche ni consejos por parte del gobierno para la programación de nuestras obras en el teatro. La autarquía del Cervantes ha sido siempre respetada y lo digo como funcionario que soy. (Rojas, 2018)

La convocatoria fue estimada en alrededor de cinco mil personas. El pluralismo, sin embargo, brilló por su ausencia. De las mesas de debates fueron excluidos los principales referentes políticos afiliados al marxismo. La jornada no contó con la presencia de ningún dirigente sindical clasista, ni de legisladores parlamentarios de afiliación marxista siendo Argentina quizá el único país del mundo donde dicha corriente cuenta con un peso significativo.

Cabe hacer mención que fueron invitadas figuras del campo académico con reconocida trayectoria en la docencia universitaria, y con trabajos publicados referidos a la obra de Marx y a la tradición del marxismo en diversas disciplinas, tales como: el Sociólogo Eduardo Grúner (referenciado en el Frente de Izquierda como corriente política); el profesor Pablo Nocera, también de sociología (quién fuera candidato en más de una oportunidad para la dirección de la carrera integrando la Lista de Izquierda); el historiador Hernán Camarero, y el profesor Rolando Astarita, quién cuenta con un pasado militante y fuera autor de numerosos trabajos y artículos sobre economía y otras temáticas realizados desde la perspectiva del marxismo. Exceptuando a estos invitados, el mensaje evidente fue restringir la posibilidad que quienes encarnan la política con una importante tradición de izquierda, y fuerte presencia actual en el escenario nacional, no contaran con esta tribuna para brindar sus testimonios e ideas. Aunque el evento fuera presentado, por más de un panelista, intentando demostrar que “Marx no ha muerto”, la intervención recurrente de los expositores pareció intentar demostrar lo contrario.

Otras de las figuras destacadas que desfilaron por el Teatro Cervantes, fueron la ensayista Beatriz Sarlo y el historiador Felipe Pigna. Este último caracterizado por suscribir a la línea “nacional y popular” y por desarrollar todo un trabajo abocado fundamentalmente a la “divulgación” en el campo de la Historia Argentina. Pigna, además, fue uno

de los intelectuales del gobierno anterior que se sumó inmediatamente a la campaña que pedía "ceder la palabra" del ministro de cultura de la Nación, Hernán Lombardi, ni bien alcanzado el gobierno luego de las elecciones de 2015.

Poco se puede agregar a la invitación extendida a personajes como Juan José Sebreli, quien revistó en su juventud en las filas de "la izquierda intelectual" y hace años profesa una orientación derechista hoy afín al gobierno de Mauricio Macri; o como Vicente Palermo, integrante del Club Político Argentino, usina de intelectuales y propagandistas de las políticas del gobierno nacional a la hora de justificar el ajuste, la represión policial y los presos políticos, tal cual lo probaron en varias de sus intervenciones por diversos medios gráficos y televisivos.

Lo único claro en este combo de personajes fue la invisibilización de quienes luchan día a día entre las filas de los trabajadores desde el campo del marxismo. Se dejó de lado para ello una de las principales sentencias, justamente, de Marx: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo" (Marx, 1888).

Operación Tarcus

La mesa conformada por el historiador Horacio Tarcus, de larga trayectoria en reseñas y estudios de bibliografía marxista y director del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CEDINCI), estuvo conformada además por el sociólogo Emilio De Ipola y la doctora en Ciencias Sociales (abocada a los estudios de género) Laura Fernández Cordero. Tuvo como principal eje marcar "modos de lectura críticos", "por fuera de las tradiciones ortodoxas" del marxismo donde se destacó la exposición de Horacio Tarcus eminentemente representativa de esta orientación. Tarcus llevó las palmas en una operación de "desmarxistizar" a Marx so pretexto permanente de no petrificarlo en los "dogmas" o no retener "ningún guardián de la verdad" a la hora de ensayar "lecturas e interpretaciones". Su prédica puede resumirse en un Marx profundamente light, impotente e inofensivo para cualquier proyecto revolucionario. La obsesión crítica de Tarcus se colocó en una línea vieja y repetida, la del izquierdismo que abjura de la construcción partidaria. Su afirmación textual fue, frente a estas críticas, que "Marx no era un hombre de partido". Sumado esto a que Marx y Engels habrían tenido "autonomía" en la Liga de los Justos y de "grupos existentes de la época". Debe ser entonces que el título Manifiesto del Partido Comunista lo que para Tarcus representó poco menos que una ornamenta en la perspectiva de Marx. Tarcus hizo pasar gato por liebre cuando elevó y superpuso las experiencias particulares de Marx y Engels con sus proyecciones políticas a partir de la dictadura del proletariado, la centralidad de la lucha de clases y la necesidad de que el proletariado tome el poder para la transformación histórica hacia una sociedad sin clases y sin explotadores ni explotados. El otro punto contra el que Tarcus arremetió fue la herencia del leninismo, un parche que tanto intelectual presuntamente anti dogmático que sueña con la "reformulación del marxismo", no deja de batir hace décadas sin explicar mejor donde demonios colocarían el legado leninista además de bibliotecas y las formas de "iconos superados" más allá de los reconocimientos "políticamente correctos" acerca de quien dirigió "la revolución que cambió la historia del siglo veinte" al decir del propio Tarcus. Si Tarcus intentó rescatar a Marx de la ortodoxia, para ello no tuvo reparos en hacer con Lenin un entierro necesario. La diatriba continuo de forma más local al burlarse de Infobae (por una primera nota que este medio publicó con ácidas críticas a la jornada como lo hizo), fue fácil para reivindi-

car la expresión del “pluralismo” sin hacer del teatro “un aparato ideológico del Estado” preso del macrismo, según respondió Tarcus a quienes por derecha y por izquierda cuestionaron el evento. Pero la ideología del anti partido y el anti leninismo prenden en cualquier aparato si encuentra el método para hacerlo. Tarcus tuvo la habilidad de presentar su recorrido en historiografía marxista enumerando una lista eterna de autores marxistas pero optando por una selección que lo descubre: como lo insinuara a las claras, el diálogo con Derrida, como ya aludiera en otras intervenciones, le interesó más que con Lenin y no hubo falta de posición en eso: el último debe tener un sepelio digno mientras que el primero tiene que revivir una y otra vez.

A cada cual su negocio

El gobierno ha logrado presentar la imagen auspiciosa de un evento “masivo” y generador de interés en “materia cultural” cuando en la propia Ciudad de Buenos Aires ha llevado adelante políticas de desguace cultural y educativo. Durante los años de gestión en la jefatura de gobierno y luego desde el ejecutivo nacional esa política se manifestó en los cierres de centro culturales, en las privatizaciones y negocios inmobiliarios, en la reducción de espacios verdes, en los bajos salarios ofertados reiteradamente a los docentes y en su orientación más general en política educativa. Los intelectuales alejados del marxismo o más preocupados por remarcar que Marx “vive”, pero lejos de cualquier proyecto revolucionario han podido expresarse en el marco del “pluralismo” tan celebrado. Los medios y las “conciencias preocupadas” por el “Teatro Cervantes teñido de rojo” seguramente habrán conseguido calmar sus ansiedades.

Lo más característico, sin embargo, fue que en paralelo a “Marx Nace”, ese mismo día se realizó en la facultad de Ciencias Sociales un encuentro que proponía reorganizar un reagrupamiento internacional para los revolucionarios alineados en el marxismo. Una buena forma de conmemorar a Marx, dándole nueva vida de cara a las problemáticas actuales del movimiento obrero mundial.

Un fantasma recorre el mundo

Mezclando intereses de diversos tipos, el público que concurrió pudo elegir, tanto góndolas de consumo, como una selección de importantes y destacados libros que pueden convertirse en un material de estudio y debate sostenido en el tiempo, con la oportunidad de materializarse en una orientación política y teórica para la transformación histórica y social que deja atrás la sociedad capitalista. De ello dependerá la extensión y profundización de la lucha que brinden quienes no requieren de ninguna industria cultural “políticamente correcta” para lograr dichos fines y comprenden que “sin teoría revolucionaria, no hay práctica revolucionaria” como dijera Lenin, a quién Tarcus le dedicó más flores para su entierro que otra cosa.

Bibliografía:

Marx, Carlos (1888) “Tesis sobre Feuerbach” en Engels, *Federico Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Recuperado el 15 de mayo de 2018. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>

Rojas, Diego (2018) “Marx Nace: 5 mil personas asistieron al homenaje en el teatro Cervantes a 200 años su nacimiento”. Recuperado de Infobae, 9 de abril de 2018. <https://www.infobae.com/cultura/2018/04/09/marx-nace-cinco-mil-personas-asistieron-al-homenaje-en-el-teatro-cervantes-a-doscientos-anos-su-nacimiento/>

Yaccar, María (2018) “Acciones para eludir el mito” Recuperado de Página/12, 7 de abril de 2018. <https://www.pagina12.com.ar/106636-acciones-para-eludir-el-mito>